

Prólogo



Durante el primer semestre de 2008 el mundo se enfrentó a los niveles de precios más altos de los alimentos de los últimos 30 años y a una crisis de inseguridad alimentaria mundial. Los precios de los alimentos eran un 40 % superiores a los valores de 2007 y un 76 % respecto a los de 2006. Tanto la rapidez del incremento de los precios como su persistencia, que llevó a muchos países en desarrollo a tener que afrontar sus consecuencias, convirtieron este episodio en algo distinto a otros aumentos anteriores de los precios de los alimentos.

La estabilidad social y política se veía amenazada en todo el mundo a medida que el aumento de los precios de los alimentos y la disminución del poder adquisitivo provocaban disturbios e inestabilidad social. Debemos imaginarnos las repercusiones sobre la población pobre de los países en desarrollo, que ya estaban gastando, en algunos casos, hasta el 80 % de sus escasos ingresos en alimentos. La FAO calcula que la escalada de los precios de los alimentos empujó a unos 115 millones de personas al hambre crónica durante 2007 y 2008, lo cual significa que hoy en día viven en el mundo mil millones de personas hambrientas. La malnutrición empeora cuando la población pobre no puede acceder a alimentos de mejor calidad. Por lo tanto, comen menos en términos de cantidad y peor en términos de calidad. Los países de ingresos bajos e importadores de alimentos son especialmente vulnerables debido a la alta incidencia del hambre crónica y la pobreza. Los costos totales de las importaciones de alimentos de estos países se calcularon en unos 170 000 millones de USD en 2008, un 40 % más que en 2007. Las repercusiones son más graves en África, donde numerosos países dependen en gran medida de los cereales importados, incluso en algunos casos suponen el 80 % del suministro de su dieta energética, y la subnutrición está muy extendida.

A medida que se han consolidado la crisis financiera y la recesión mundial, los precios internacionales de alimentos han descendido hacia sus valores de 2007. No obstante, los precios siguen siendo mucho más altos que los constatados en años recientes y es

probable que continúen siendo altos en relación con los niveles históricos. En numerosos países en desarrollo, los precios de los alimentos siguen estando a niveles sin precedentes. De hecho, los precios altos de los alimentos no han disminuido, ni han desaparecido las causas subyacentes de la crisis alimentaria que originaron. La escalada de los precios de los alimentos y la crisis alimentaria han puesto de manifiesto las amenazas a que se enfrenta la seguridad alimentaria mundial y la necesidad urgente de reforzar el sistema alimentario internacional.

Las repercusiones negativas de los altos precios de los alimentos sobre la seguridad alimentaria de los consumidores pobres en todo el mundo son obvias. Sin embargo, habría cabido esperar que los efectos sobre los productores hubieran sido positivos y que los hubiese estimulado a invertir más y a incrementar su producción. Esto no fue así. Años de bajos precios agrícolas aportaron, comprensiblemente, pocos incentivos a los agricultores para invertir en medios de producción, pero ¿por qué los precios más altos de los últimos 30 años no aportaron tales incentivos? En principio, los precios altos de los alimentos constituyen una oportunidad para revertir la disminución de las inversiones en agricultura, que se ha prolongado durante decenios, y asegurar un futuro sostenible para la oferta mundial de alimentos. «En principio» porque no basta sólo con los precios altos de los alimentos. Parte del incentivo para producir más se ha erosionado con el incremento de los costos de los insumos: los precios de los fertilizantes, por ejemplo, han aumentado mucho más rápido que los precios de los productores. Los pequeños agricultores de los países en desarrollo necesitan superar muchas limitaciones relativas a la oferta si pretenden conseguir una respuesta notable del suministro a medio y largo plazo. La falta de infraestructuras rurales, el acceso limitado a insumos y medios de regadío modernos, las malas carreteras e instalaciones de almacenamiento, la tecnología rudimentaria, los conocimientos limitados sobre técnicas agrícolas modernas y el acceso reducido a los créditos ocasionan baja productividad,

una participación reducida en los mercados y falta de inversiones. Es necesario superar estos obstáculos para que pueda darse una respuesta importante del suministro, y se necesitan intervenciones apropiadas en materia de políticas para salir de este círculo sin fin que ha atrapado a los pequeños productores en la pobreza y que ha hecho que numerosos países en desarrollo dependan de los alimentos importados y sean más vulnerables al aumento de los precios.

Ya en julio de 2007 la FAO alertó de la inminencia de la crisis y, en diciembre de ese mismo año, lanzó la Iniciativa relativa al aumento de los precios de los alimentos, financiada inicialmente con los propios recursos de la Organización, para incrementar rápidamente la producción mediante la facilitación a pequeños agricultores de acceso a semillas, fertilizantes, piensos y otros utensilios y suministros agrícolas. Esta iniciativa debería catalizar el apoyo de los donantes, instituciones financieras y gobiernos nacionales para mejorar la provisión de insumos a una escala mucho mayor. Los países más afectados por la crisis, especialmente los del África subsahariana, necesitan en la actualidad al menos 1 700 millones de USD para reanimar una agricultura que ha sido descuidada durante decenios.

La escalada de los precios de los alimentos y la consiguiente crisis alimentaria son asuntos de alcance internacional que requieren una acción internacional. Dichas cuestiones fueron el centro de atención principal de la Conferencia de Alto Nivel de la FAO sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, celebrada en Roma en junio de 2008, que reunió a gobiernos, organizaciones internacionales, donantes, organizaciones no gubernamentales, al sector privado y a la sociedad civil para debatir las medidas que se debían tomar. En la Conferencia de Alto Nivel participaron 181 países, incluyendo 43 jefes de Estado y de Gobierno y más de 100 ministros. La declaración aprobada unánimemente por la Conferencia de Alto Nivel indicaba claramente la necesidad de aumentar la producción en los países en

desarrollo e incrementar las inversiones en el sector agrícola.

Además, como se indicó en varios foros recientes como la Conferencia de Alto Nivel, la Cumbre del G8 de Japón del mes de julio de 2008 y el período extraordinario de sesiones de la Conferencia de la FAO del pasado noviembre, existe la necesidad urgente de fortalecer la gobernanza de la seguridad alimentaria mundial. Se necesita mejorar el sistema para evitar crisis alimentarias internacionales y para ayudar a crear y poner en práctica las políticas necesarias a nivel nacional, regional e internacional. Además, es necesario diseñar normas y mecanismos para garantizar el comercio no sólo libre, sino también justo, de productos agrícolas, un sistema que ofrezca a los agricultores de los países desarrollados y en desarrollo los medios de obtener ingresos decentes comparables con los de los ciudadanos empleados en los sectores secundario y terciario.

Se dispone de los conocimientos técnicos necesarios para erradicar el hambre del mundo y para doblar la producción mundial de alimentos para 2050 con el fin de alimentar a una población de 9 000 millones de personas. Ha llegado el momento de pasar de las palabras a la acción. Necesitamos alcanzar urgentemente un consenso internacional sobre la erradicación rápida y definitiva del hambre, y diseñar un plan de acción para ello.

El enfoque de doble componente avanzado por la FAO en su Programa de lucha contra el hambre sigue siendo válido y consiste en hacer que los alimentos sean accesibles para los más vulnerables, al tiempo que se ayuda a los pequeños productores a incrementar su producción y sus ingresos. Es necesario que los consumidores pobres puedan acceder a alimentos asequibles para evitar el aumento de la incidencia de la malnutrición. Algunos países ya cuentan con mecanismos de redes de seguridad, mientras que otros necesitan crearlos y, para ello, podrían necesitar asistencia internacional. La experiencia de los altos precios de los alimentos resultó en el reconocimiento generalizado de que la solución estructural del problema de la

inseguridad alimentaria en el mundo reside en el incremento de la producción y la productividad en el mundo en desarrollo, especialmente en los países de ingresos bajos y déficit de alimentos. Es necesario fomentar las inversiones notable y sostenidamente para mejorar la productividad e incrementar la producción de alimentos. Asimismo, es necesario superar los obstáculos relativos al suministro general y las políticas e instituciones adecuadas deben proporcionar un entorno propicio para que exista una respuesta del suministro. Sin estos factores no se producirán inversiones en la agricultura.

Además de su apoyo directo mediante la Iniciativa relativa al aumento de los precios de los alimentos, la FAO también está ayudando a los países a definir y poner en práctica las respuestas en materia de políticas apropiadas. Todas estas actividades se basan y se orientan en análisis económicos exhaustivos y actualizados de los movimientos de los precios de los alimentos, sus efectos en los consumidores y productores y las respuestas de políticas alternativas. Gran parte de este trabajo se presenta en esta nueva edición de *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas*. En este informe se ofrece un examen exhaustivo basado en la investigación realizada por especialistas de la FAO sobre las cuestiones asociadas a la escalada de los precios de los alimentos y sus consecuencias. En él se explica por qué han aumentado los precios de los alimentos y qué medidas deben adoptar los países en desarrollo y la comunidad internacional para garantizar que los precios altos de los alimentos se conviertan en una oportunidad para los agricultores de los países en desarrollo con vistas a mantener el suministro mundial de alimentos a precios asequibles.



Jacques Diouf

Director General de la FAO